AÑO 2 NECOCHEA, 10 de Julio de 1923 Núm. 22

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las corporaciones religiosas y jesuíticas

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre $ 1.20
Número suelto » 0.10

Lucia E. Parsons

Esta mujer, èsta compañera que nos ocupa, es un símbolo de los ideales de redención humana, es una continuadora de la senda trazada por los Mártires de Chicago, siendo uno de estas víctimas compañero de élla, Parsons.

Viuda, esta mujer, desde que las horcas malditas de la infame yanquilandia hicieran perecer bajo sus nudos gordianos a seis mártires de la idea, ella continúa con firmeza, con valentía, con altura, como una sacerdotisa sin tacha, los ideales que albergara y que por ellos pereciera su querido compañero.

¡Qué sirva siquiera de ejemplo para las mujeres, de símbolo, su consecuencia de mujer libre e idealista!

He ahí, sintetizado en esa mujer, el amor puro, noble y sincero: Compañera en el hogar, en la vida, en la idea, en la horca, en el cadalso, y después de ahorcado, en la revindicación y prosecución de sus ideales.

El amor vá a todas partes: en la cárcel, en la horca y el ostracismo.

Y el amor es un símbolo para Lucia E. Parsons, que habló el 8 de Abril de este año, en Boston, Norteamérica, en un Mitin pró libertad de Sacco y Vanzetti.

El nombre de Lucia E. Parsons no permanecía ignorado.

Ella ha batallado siempre desde que su querido compañero fué víctima de los sicarios que representan la injusticia y la violencia organizada, en la más amplia acepción del vocablo.

¿Se quiere mejor ejemplo y consecuencia idealista, en una mujer cómo la qué nos ocupa?

¡Qué sirva como un símbolo el ejemplo de ésta digna compañera!

¡Alacranes!

En todos los pueblos y ciudades hay alacranes, es decir, hombres que, escudados bajo el antifaz del anarquismo, incapaces de hacer nada útil ni bueno, se ocupan de sembrar la intriga y la calumnia entre los compañeros.

Aquí tenemos uno de esos alacranes, que cuando empuña la pluma lo hace para sembrar la calumnia: este *personaje* responde al nombre de Juan Christian.

¿Habéis visto alguna vez algo escrito por este *anarquista*, que no sean intrigas y culumnias?

Siempre le publican sus inmundicias en el diario «*La protesta*». No Sabemos porque ni queremos averiguarlo. Será quizá respondiendo a alguna amistad personal.

Cierta vez, este alacran que nos ocupa, quiso ocupar con sus bajezas las columnas del periódico «*Ideas*», de La Plata. Pero aquellos compañeros se las negaron y le contestaron como merecía.

Este personaje tiene toda la caracteristica de un pobre hombre y su roña moral es tan acentuada como su roña física. En los momentos álgidos de la lucha no se le encuentra por ninguna parte. Así sucedió el día del Mitin, que al igual que un pollo mojado estaba bien arrinconado, quizá con miedo que lo viera el comisario, y que cuando la suspensión del mismo no se atrevió a decir ni una sóla palabra. Sólo sabe hablar para calumniar e intrigar a unos compañeros con los otros, mintiendo siempre, como lo hace en su última publicación, pues nosotras estábamos en el grupo que él menciona y es mentira todo lo que dice este analfabeto. Hemos oído, sí, que la Federación no debía de haber aceptado el permiso bajo las condiciones que lo daba el comisario, pero no que eran policías como el dice. Quizà este chismoso de la más baja calaña tema que en Necochea se unan los elementos y por eso cumpliendo su obra destructora, hecha mano de nuevo a la intriga, para evitar que la obra se realice.

¡Ojo con estos alacranes!

La huelga general

Ecos del cobarde asesinato de Wilkens

Como es del dominio público, un movimiento espontáneo y de indignación popular surgió en toda la república, ante el crimen perpetrado en el hombre que supo sacrificar su vida para vengar a tantas víctimas que fueron masacradas en Santa Cruz.

En una celda de la cárcel estaba Wilkens esperando la sanción de la mal llamada *justicia*, cuando en la penumbra de la noche un degenerado, vil instrumento de la burguesía y el Estado, cuando su víctima, entregada al sueño confiaba aun en la bondad de los hombres, porque él era todo nobleza y sentimiento; el asesino vulgar, cobarde y alevosamente apunta con su fusil, dando muerte en una forma traicionera a nuestro querido hermano Wilkens.

Es natural, que este crimen cobarde y brutal, engendro de una sociedad corrompida, tenía que exacerbar a todos los seres de sentimientos nobles y levantar un grito unánime de protesta contra los asesinos de Wilkens.

De todos los pechos proletarios surgió el grito de ¡huelga general! como acto de protesta y solidaridad hacia nuestro hermano caído. Y así, desde un punto a otro de la república fué declarada la huelga, a la que respondieron todos los seres de sentimientos nobles y altruista.

En Necochea

También aquí, en este pueblo democrático, donde la burguesía viene a lavar sus lacras morales

EDITORIAL

LOS NIÑOS

Su educación e iniciación sexual

(*Conclusión*)

Si nos detenemos a estudiar las diferencias fundamentales que existen en la iniciación sexual del hombre y la mujer, constataremos que la última sufre una serie de alteraciones en sus órganos genitales, consecuencia legítima de la manera desastrosa que su imaginación forja el periodo de la sexualidad.

El hísterismo, la clorosis y otras muchas enfermedades que sufren la mayoría de las mujeres que aun no han entrado en los goces naturales de la sexualidad, tienen su fuente en la ignorancia completa del conocimiento de sus órganos generadores, en la falsa educación recibida y en la ausencia completa de nociones físicas que eduquen sexualmente su cerebro.

Tomemos como ejemplo a una niña joven educada fisicamente, racionalmente, con perfecto conocimiemto de sus órganos generadores y veremos que ésta mujer no pasará por ninguna anormalidad desastrosa, que perturbe su físico y sus órganos genitales, en su iniciación sexual. Con este ejemplo que hemos citado, queda demostrado más gráficamente lo que significa la educación para los niños, en sus dos periodos más culminantes. En cambio, con la prédica malsana y remilgosa de los que no estudian ni analizan las consecuencias funestas que reporta una mala educación recibida, sucede todo lo contrario del ejemplo que gráficamente hemos citado más arriba, es decir, que la mayoría de las mujeres se inician en la sexualidad con un perfecto desconocimiento de su físico y de sus órganos, y después de haber cruzado por etapas perturbadoras para su salud. Y en la mayoría de los casos—que nadie se asuste ante esta real revelación—muchas madres, mejor dicho, casi todas ellas, ni dan a sus hijas ya jóvenes, explicaciones sobre su periodo menstrual, sorprendiendo esta ley natural a la mayoría de ellas, en una càndida inocencia. ¡Cuántas anécdotas hay a este respecto! Sólamente al pensarlas nos ruborizamos...

El hombre sufre menos consecuencias perturbadoras para su salud que la mujer, al iniciarse en la sexualidad, pero está más propenso a adquirir enfermedades corruptoras, por cuanto su libertad es más amplia, dado el concepto antojadizo y erróneo que se tiene de la limitada libertad de la mujer.

El joven, en su iniciación sexual, encuentra el lupanar con todas sus lacras y corrupciones, y la joven, encuentra la abstinencia y miles de peripecias que degeneran su físico y su sistema nervioso.

Todas estas consecuencias fatales, derivan de un falso pudor y de una educación falsa que inhibe a los padres y los maestros a dar una educación sana y racional a la niñez, libre de todo dogma patriótico y religioso.

Y aquí estamos, una vez más, con nuestra pluma, para insistir que la clase obrera organizada constituya *Escuelas Racionalistas* para atender el primer periodo educacional de la infancia, y *Universidades Populares*, para adultos y jóvenes, que abarcaría el segundo periodo educional.

Cumplirían una misión trascedental de alta educación, si todos los padres comentaran a sus hijos, con explicaciones gráficas, los libritos que a continuación nombramos: «Lo que todos deberían saber» (La iniciación sexul), de G. M. Besséde, y «Como se forma una inteligencia», de Toulouse.

—(o)—

La mayoría de los niños, cuando son jóvenes y cuentan la edad de 15 a 18 años, han cruzado por las degradaciones sin límites, estando tarados por las enfermedades venéreas y en especial la sifilis, que está dejando inútil y degenerada la flor y nata de la juventud, perpetuándose en las generaciones venideras.

Para poner término a esta lacra degeneradora es menester que todas las madres abandonen las rutinas y las atávicas costumbres, despojándose por completo de la falsa educación recibida y aprender elementales nociones de educación e inculcarselas a sus hijos sin falso pudor para evitar la desastrosa degeneración que está contaminando la sana perpetuación de la especie. Ha llegado el momento que las mujeres se desprendan de los falsos hábitos educacionales adquiridos, para ser las custodias y guías de todos los pasos de la infancia, tanto en el periodo educacional como en el de la iniciación sexual. Y a este apostolado han de responder todos los que actualmente ejercen el magisterio de la enseñanza, hombres y mujeres; de lo contrario demostrarán tener la conciencia mercantilizada.

CeDOCIP

durante la estación del verano, la huelga ha sido todo un éxito; a ella han respondido todos los trabajadores.

La actividad de la F. Local, así como de muchos compañeros, trajo como consecuencia en los tres días de huelga, un paro completo, sobre todo en el tráfico, pues no circuló un sólo coche.

El gremio de panaderos supo también responder con conciencia al llamado de la Federación, no trabajando ninguno de ellos.

No podía ser de otro modo; el crimen cometido en la oscuridad de una celda carcelaria contra Wilkens, tenía qué indignar a todo aquel que tuviese sentimientos y no podía menos q' responder al llamado de solidaridad que se le hacía.

La conferencia pública organizada por la Federación, donde debía darse por terminada la huelga, apenas abierto el acto fué suspendida por el comisario Varela, hermano del masacrador de obreros en Santa Cruz, quien en una forma grotesca y brutal, no pierde oportunidad de insultar y provocar a los trabajadores.

No obstante, la huelga fué todo un exponente de solidaridad revolucionaria.

El atentado a "Crítica"

Sabemos cual debe ser la verdadera misión del periodismo.

El periodista debería llegar hasta el corazón del pueblo y describir sus dolores, sin que su pluma fuese subordinada por ningún dinero. Pero no es así. Desgraciadamente, la totalidad del periodismo en este país y en los demás, es fiel defensor del capitalismo. El periodista pone casi siempre su pluma a disposición del capital y el Estado, burlando así su misión de periodista. El diario *«Crítica»* ha sido el único que, en esta emergencia, supo colocarse al lado del pueblo y condenar el crimen perpetrado en la persona de un recluso a disposición de la justicia, y demostrar la complicidad en ese crimen de los que, por un medio u otro, han hecho llegar hasta la celda de la prisión al asesino de Wilkens.

La burguesía no podía tolerar que el diario *«Crítica»* hablara claro y quisieron hacerlo callar por medio de la ley, atropellando el derecho de libertad de imprenta e intentar incendiarlo. Es así como está acostumbrada a proceder en todos los casos la *justicia*, haciendo callar con la mordaza a los que tienen el valor de decir la verdad. Vaya nuestro caluroso saludo de mujeres libres, a los redactores de *«Crítica»* que supieron en estos momentos colocarse a la altura de las circunstancias, defendiendo con ardor y con altura, la verdadera causa del pueblo.

¡CAMARADA! LEE:

"Ideas" de La Plata, "La Antorcha" de Buenos Aires, "La Protesta" de Buenos Aires; diarios que sostienen los principios de la filosofía anarquista.

Maestros: Cuando os juzguéis *incomprendidos*, penetrad hasta el fondo de la ingratitud: quizás encierre una realidad que os haga ver lo que no *comprendisteis*.

Cecilia Borja.

Las Dos Violencias

Imagináos una comarca. En ella habitan y son explotados millares de trabajadores que se dedican a las faenas diarias de distintos oficios.

Un día, estos millares de trabajadores, que formaban una respetable legión, exigieron a sus amos un poco más de pan y libertad, que les fué usurpado injustamente, por los que nada hacen y todo lo detentan.

Ese buen día, los *dueños* de la comarca y el Estado, fiel guardador del capital, se coaligan, tratan la situación y envían un representante del militarismo para ahogar con el plomo, el grito de Pan y Libertad, pronunciado como un clamor por los parias de la comarca.

La violencia organizada, históricamente, siempre dió esos frutos de barbarie criminal.

—(o)—

Los caídos bajo el plomo homicida de los sicarios del capital, fueron centenares. Todos los asesinados, rendían tributo al trabajo, tenían entregados sus fuertes músculos a la Fauna y a la Flora. Hijos de la naturaleza, se inclinaban respetuosamente a ella besándola con su sudor: Le ofrendaron a la Tierra un majestuoso canto con la reja del arado. Estos parias eran, ahora, los que volvían a la tierra, muertos por las balas mortíferas de los cosacos a sueldo, de estos abortos, que jamás comprenderán el dolor y la angustia de los parias, sus miserias y desesperaciones.

⁂

La violencia organizada de arriba, vistió de luto la productiva y silenciosa comarca.

Centenares de hogares quedaron desamparados. Millares de labios infantiles musitaban al oido de las madres, como una interrogación, el nombre del autor de sus días o de algún querido hermano.

El invierno crudo, la nieve, la miseria desesperante, hicieron sentir sus aguijones en todos los hogares de la comarca.

La desgracia de los parias que quedaron, no podía ser más trágica y elocuente.

La violencia armada de los mandones había sembrado la muerte, el odio, la angustia, el dolor, la miseria, la tragedia desesperante, en los pacíficos habitantes de la comarca.

El ultraje de las víctimas y la justicia humana, clamaban la reparadora *vendecta*.

⁂

...Y la violencia de abajo no se hizo esperar. Surgió espontánea, interpretando el sentir y el pesar de toda una comarca y una nación

...Y todo lo que pudo simbolizar la reparadora justicia humana, se concentró en una bomba... y ella estalló al pié del representante militar que fué a sembrar la muerte y la desolación en la tranquila comarca.

—(o)—

¿Hubo una ley que condenara la violencia de arriba? No, nunca la hubo. La sanción del código y la ley se aplica únicamente a los parias. Y cuando la violencia de los poderosos de la comarca engendró la cólera de los parias y uno de ellos hizo justicia, la sanción penal clavó sus garras de lobo sobre la presa codiciada.

¡He aquí un caso que prueba de una manera elocuente, la ley del embudo!

—(o)—

Ahora, el *delincuente* que arrojó la bomba al pié de un militar, espera estóico que la sanción de la *justicia* aplique la pena que marca el código.

Y mientras Wilkens, la presa codiciada, espera la sanción penal, una mano anónima y cobardemente criminal se sacia sobre su persona indefensa, ultimándolo alevosamente. Y la violencia de los poderosos se manifestó esta vez, en la persona de un mártir indefenso, con una cobardía inaudita y abyeta.

—(o)—

Toda clase de violencia merece el repudio de nuestro sentimiento humano. Pero para las fieras humanas hacen falta domadores que no conozcan esta ley.

Wilkens, con su temperamento, nos demostró poseer esta ley de sentimiento, é impulsado por ella hizo justicia reparadora empleando la violencia.

Los tuertos de nacimientó que no estudian las causas originarias de estas violencias, podrán criticar la acción de Wilkens y llamarlo asesino. Para nosotras, este hombre, es un mártir de las ideas anarquistas, que lo recordaremos en todas nuestras proclamas.

—(o)—

Y ahora, demos vuelta la vista y no olvidemos que Kurt Wilkens fué asesinado miserablemente por influencia de militares que tomaron parte activa en la masacre colectiva de Santa Cruz, cuyos nombres son del dominio público, y de altos magistrados de justicia.

Wilkens ha sido asesinado vilmente. Y todos los comentarios a ese cobarde crimen, huelgan. ¡Basta de lágrimas! ¡Qué la sanción popular aplique también su ley del talión: Ojo, por ojo y diente, por diente!

Juana Rouco.

Pregón Libertario

¡Libertad, Libertad!

En horas que el dolor o el canancio nos hace su presa, todos suspiramos por ser libres y puede decirse que nada hacemos para serlo, porque tenemos miedo de dios y de los hombres. Somos doblemente esclavas y así permanecemos de rodillas ante los dioses sin osar levantar la vista y mirarlos de frente por temor al castigo, que suponemos terrible.

Nuestro cerebro está enfermo de la chata moral católica que nos inculcó la moral burguesa que destila gusanos de corrupción; nuestro yo está enfermo de humildad y servilismo para aquellos a quienes creemos superiores; estos males atávicos nos cegaron la razón impidiendonos darnos cuenta de lo ridículo de nuestra situación, frente a aquellos a quienes nuestra ignorancia les dá una superioridad excesiva.

Para unos pocos todo y para la mayoría nada, es la ley de los hombres que hace las dos clases: siervos y amos. Privilegios que no debieran existir, porque sí miramos desde su punto sano las cosas, nos convencemos que la naturaleza — única madre de la creación—nos legó por partes iguales los derechos a la vida. ¿Por qué, pués, amos y esclavos?

—(0)—

Vivir como una sombra siendo indiferentes a todo lo que cerca de nosotros pasa; pasar por el mundo vegetando sin una idea de luz, sin fé, sin amor, sin anhelos, como idiota apedreado de todos lados: trabajar por el pan de cada día; ser eternamente esclavo por el escaso mendrugo que al fin de la jornada hemos ganado; no pensar más allá del estómago, esto no es vivir como seres racionales. Ser manantial de riqueza inagotable para que el amo, que no hace más que chuparnos hasta la última gota de sangre, viva a su placer desde que nace hasta que muere, esto no se llama ser hombres ni ser mujeres, se es, a mi modo de ver las cosas, ser máquinas productoras.

⁂

¡Triste, bien triste condición la del que trabaja! Atado a su tarea diaria pasa ocho, diez y más horas del día para percibir un mísero jornal al mes, a la quincena o a la semana, como premio a la riqueza del amo, se entiende—que fomenta, a la salud que pierde por exceso de trabajo, al hambre, al frío o al sol que tiene que soportar, y a la miseria cruel de su hogar ¡oh ironía! y es el brazo que todo lo produce.

Y cuantas veces sucede que el patrón, para asegurarse mejor un buen servil, agrega el día del "pago" unos centavos más, y al llegar al hogar lleno de estúpido gozo, dice a los suyos: « que bueno es el patrón, hoy me dió tanto demás». Y al otro día somos más puntuales, más esclavos si se quiere, de aquella mano que nos asesina paulatinamente, sin que con nuestra ignorancia lo comprendamos así y hasta diríase que no tenemos cerebros para razonar, ni ojos para ver, y que el cuerpo que tanto sufre, no es nuestro; estamos moralmente muertos y atados a la formidable cadena de nuestra misma falta de carácter que nos precipita a los brazos insaciables de Moloch, el bárbaro dios que jamás está ahito de víctimas ni de sangre derramada en su holocausto.

⁂

Han pasado años, muchos años y la situaaión del obrero no ha mejorado. Moloch ló oprime siempre y la miseria es la madre en cuyo seno desnudo reclina la cabeza el obrero. Miseria: madre, hermana y compañera del que trabaja, eres trágica y cruel pero también tienes en tu seno terrible, tus bondades sublimes y grandes, porque sabes dar la luz de un ideal muy grande al que duerme en tu frío regazo.

⁂

Y también hace muchos años que una voz mística y muy suave, nos dice: ¡Libertad! Libertad canta el poeta, profecta de días mejores. Libertad, parece cantar en nuestra reja el albor de cada nuevo amanecer. Y al despertar detenemos nuestros ojos asombrados en este claro de aurora que parece sonreirnos bondadosamente, invitándonos a levantarnos. Ahora ya sabemos lo que es esa luz: Es la vida futura que sonrie, y el canto, es la voz de los parias que se levantan pidiendo su libertad, usurpada por los burgueses.

Es que, por fin, la voz espiritual y bondadosa de Kropotkine nos llega al corazón y vamos comprendiendo el grande ideal que alentara hasta los últimos momentos de su vida, y al comprenderlo sentimos vergüenza de nosotros mismos; del yugo que con tanta resignación vamos arrastrando y de la cadena que nos ata como a perros guardianes del capital *ageno*. Y también nosotros gritamos: ¡Libertad, Libertad!

⁂

Hombres y mujeres esclavizados: ¿No os habéis sentido estremecer de gozo al sentir un canto libertario entonado por algún hermano del yugo que lucha por su reivindicación? Sí. ¿Verdad qué sí? Pues bien; rebelaos al amo. Sed rebeldes, sed anarquistas, todos, todos los proletarios; sed comunistas y fraternales para ser más fuertes y así de un solo tirón romper la ignominiosa cadena que es vergüenza del obrero, quitándole derechos y libertades que por ley natural le pertenecen.

Mujeres proletarias, y vosotros los que os decis hombres y que aún permanecéis sin un gesto y muy mansos al yugo, ¿me habéis entendido? Rebeláos y venid a engrosar las filas de los que luchan por tus propios derechos, por tus propias libertades.

Ceferina I. Sanchez.

Pergamino.

No todas las plantas que florecen en el jardin del sentimiento humano son inmortales. Las hay que abren sus brillantes corolas bajo las caricias del sol y mueren en cuanto caen las cenizas del ocaso. Otras tienen un aspecto y colores hermosos y llenan las cercanías de una desagradable insipidez. Algunas, menos espléndidas, destilan un violento veneno.

LA MUJER

Al ocuparme en este trabajo del estado actual de la mujer, me propongo emplear un lenguaje despojado de todo convencionalismo, procurando disipar errores de su educación y combatir su ignorancia, de consecuencias tan funestas. Así juzgo verificar una labor purificadora, de trascendencia social, ensayando a la vez un estudio de las causas por que se sostienen tales errores, a fin de que puedan ser racionalmente combatidos y evitándose los perniciosos efectos los continuos sufrimientos que recaen sobre nosotras.

Deseo que, ni por asomo, se sospeche que mi propósito sea zaherir a cualquiera, sea hombre o mujer. Nada de esto.

Cierto que el hombre es, a mi entender, el directameute responsable del infeliz estado de la mujer; pero una cierta indulgencia que en justicia se debe a la inconsciencia, me aconseja ser comedida en el ataque, sin sacrificar, empero, la verdad tal como la siento en esta capitalísima cuestión que paso a someter a mis lectores.

⁂

Si en el cuerpo humano, por cualquier causa, se produjese una alteración en la circulación de la sangre, más pronto o más tarde, sobrevendría una perturbación de todos los órganos. De no imponerse una enérgica acción, seguiría bien pronto un decaimiento fatal de fuerzas, hasta llegar a la anulación del individuo. Esto es lo que actualmente por comparación, puede decirse del cuerpo social.

Por efecto de los errores primitivos, fué alterada la acción de las fuerzas vitales, provocando naturalmente la perturbación que a través de los siglos ha venido viciando todos los órganos hasta paralizarlos La muerte, por lo tanto, es inevitable; pero no la muerte natural, conforme a la evolativa transformacion de la materia, sino la muerte violenta acompañada de desesperaciones, muchas veces trágicas, siempre crueles.

Así lo han comprendido también muchos hombres, que han ensayado medios y propuesto diversos sistemas para purificar el ambiente; es decir, han tratado de vigorizar el cuerpo social. Pero, desgraciadamente, para todos, excepción hecha de los anarquistas, ninguno ha logrado otra cosa que complicar la enfermedad, por haber limitado el remedio a una aplicaciód de emplastes, siendo así que lo que necesita el enfermo, el cuerpo social, es la acción del bisturí, cortando mucho y hondo.

Para rehabilitar el cuerpo social precisa libertario de la gangrena que lo consume. Es un caso rudimentario que el comprenderlo necesita poco alcance.

Antes de internarme en la aspera cuestión, debo hacer notar que cuando hablo del atraso de la mujer española, no significa que yo conozca emancipada a la mujer de otros países. Ha to sé, y con dolor lo digo, que la perfección es imposible, donde quiera que la explotación exista.

Nadie ignora ya que el capitalismo se nutre de la miseria; y mientras haya miseria, la ignorancia y la prostitución en todos sus aspectos, no faltarán, ahogando el sentimiento de lo justo El dolor nos afligirá mientras subsistan hombres que soberbiamente digan: «esto es mío».

Pero, volviendo a la cuestión, como yo no poseo un conocimiento exato del estado de la mujer en los demás paises, salvo el muy imperfectamente adquirido de la de Inglaterra y Estados Unidos, donde la veo afanosa por dignificarse, mis consideraciones se referirán directamente a la mujer española, cuya degradación física, moral e intelectual, debiera causarnos pena inmensa.

¿Cuál es la principal causa del mísero estado en qué vemos a la mujer, no obstante los asombrosos progresos de nuestros tiempos?

Este será el primer punto que intentaré desarrollar, dudando que consiga hacerlo como debiera, dado que el trabajo es superior a mis fuerzas, trabajo al que me entrego por el irresistible afán de cooperar en toda obra que tienda a conseguir el derrumbamiento de la inhumana sociedad presente.

⁂

La principal causa del atraso de la mujer está en el absurdo principio de superioridad que el hombre se atribuye. Sobre esta base falsa constituyóse la sociedad actual, y por lo tanto, los resultados forzosamente tenían que ser contrarios a todo bien común.

Este falso y perjudicial principio de la desigualdad, ha venido imperando hasta nuestros días, extendiéndose hasta caer en el vergonzoso extremo de dividirse los hombres en clases y subdividirse éstas al infinito, por la separación que crea el torpe afán de excederse cada uno a los demás. Una vez cultivados por los hombres los antagonismos de sexo, los frutos habían de envenenar su espíritu, haciéndolos despóticos y tiranos con sus semejantes. Empezaron siéndolo con las mujeres, por ser más fácil, pero luego, el afán de dominar los ha hecho feroces.

La mujer es y ha sido para el hombre, un ser incapacitado para todo, y, salvo honrosas excepciones, nadie, durante tantos siglos, la ha defendido de esa usurpación de facultades. Se la ha considerado como el eterno niño.

Si no temiera quebrar mis propósitos, mucho podría aducir para evidenciar que la pedantería es la que ha llevado a muchos a creerse sabios; pero prefiero citar, como caso opuesto, el de las mujeres que frecuentan las cátedras, ejercen la medicina con tanta capacidad como el hombre, estudian con provecho las ciencias físicas, químicas y matemáticas, y ocupan distinguidos puestos en la literatura y el periodismo.

Tuvo su origen este absurdo de la superioridad masculina en las remotas edades, en que la fuerza muscular se consideraba cualidad preferente, y hasta se llegó a divinizarla. Con tan funesto prejuicio, el instinto de dominación fué manifestándose en los hombres de mayor fuerza, dando lugar a que los menos fuertes recurriesen a la astucia y determinando esa fatal tiranía que la mujer no pudo rechazar por la extrema delicadeza de sus órganos y por las molestias que le impone la naturaleza, contribuyendo a debilitarla. El caso es que ese estado de tiranía ha prevalecido hasta nuestros días, y la civilización ha conseguido únicamente darle un matiz más hipócrita.

⁂

Provisto el hombre de falaces recursos, ha continuado viendo en la mujer un ser inferior, y entronizado en su recurso, la ha llamado y le ha dicho: «Yo soy tu amo y señor; tú no puedes intervenir en los asuntos públicos, porque no posees el talento necesario; tú no puedes legislar ni siquiera disponer de tus bienes, porque te hemos reconocido incapacitada. Tú, hija o esposa, has de ostentar mi nombre, igual que lo ostenta el perro en el collar o el caballo en la manta que le cubre el lomo; así, como estos animales, si pudiesen hablar, dirían: "yo soy de fulano"; así también debes decir tú: "yo soy fulana de fulano"; y tus hijos llevarán mi nombre; me pertenecerán. Eros mia en el sufrimiento: eres mi esclava.

«Soltera lo eres de tu padre, casada pasas a serlo del marido, y ambos te hacemos depositaria de nuestra honra, que conservarás como conserva la gaveta el dinero que en ella depositamos. Tanto el marido como el padre, tendremos derecho a matarte, si con tus actos manchares nuestro nombre; y si este nombre te lo entregamos deshonrado, tu debes ocultarlo, aceptándolo con sumisión y respeto. No tienes derecho a quejarte y menos a castigarnos, como te castigamos nosotros, porque nosotros tenemos la libertad de que tú careces y nos es permitido, sin desdoro, lo que en tí merecería todos los reproches y los castigos más crueles».

Creo imposible representar más gráficamente la brutal glorificación de las prerrogativas masculinas. En las líneas anteriores, aparece la vida real en toda su desnudez, con todos sus repugnantes prejuicios. Es fácil discutir cuando se trata de establecer teorías, pero ante los hechos brutales expuestos ruda y fielmente, es imposible la objeción.

⁂

De poco le ha servido al hombre la cultura de la civilización, cuando ni siquiera ha sabido hacer frente a las dificultades de la lucha social por el mismo provocadas, y, en vez de elevar a la mujer a la emancipación, la ha arrojado a lo más cruel de la explotación capitalista, imponiéndole los trabajos del campo, de la mina, de la fábrica y, cosa peregrina para los que rebaján sus facultades en estos trabajos, la mujer prueba capacidad también, como lo ha demostrado para el desempeño de otras funciones más delicadas, evidenciándose; finalmente, la poca importancia de la fuerza muscular, ante los portentosos progresos de la maquinaria y admirables prodigios de la electricidad.

El esfuerzo muscular no se cotiza a ningún precio, desde que los brazos de hierro relevan a los del hombre. Es, por lo tanto, injusto mantener el prejuicio de la superioridad masculina. La mujer tiene aptitudes como las tiene el hombre, y las diferencias entre unos y otras, no son más que modalidades distintas, necesarias para la marcha progresiva de la humanidad

Desde su nacimiento hasta la muerte, debiera el hombre vivir en armonía con la mujer; y hoy más que nunca, porque las fatigas de la explotación han llegado a hacerse comuues. Todas las fatalidades del régimen presente, caen por igual sobre el hombre y la mujer. Ninguno se salva del dolor que la mala organización social produce. ¿Por qué, pués, vivir desacordes cuando las necesidades de la vida los llevan a estar juntos? Este desacuerdo es funesto, redunda en perjuicio de todos.

Es hora de que el hombre se dé cuenta de que relegar a la mujer a un rincón del hogar, divorciándola del movimiento social, por considerarla de condición inferior, contribuye a proteger el mal y el vicio, que él no ha sabido corregir, después de tantos siglos, de tantas leyes y de tantos sistemas como se han usado y desacreditado.

Juzgo haber apuntado con lo expuesto hasta aquí, el origen del falso principio que coloca al hombre en condición superior a la mujer. Veremos ahora las consecuencias que han resultado de este falso principio.

⁂

Toda desviación, así en el cuerpo físico como en el cuerpo social, produce perturbaciones graves, profundo malestar.

Por haber aceptado el hombre sin análisis las costumbres que los antiguos habían establecido como justas, cuando en verdad son contrarias a todo sentimiento natural, vióse sorprendido por un profundo malestar, y al sentir la necesidad de poner remedio, no pudo conseguirlo porque, todas las leyes que formulaba, tendían pérfidamente a la limitación y al castigo. No combatiendo la causa, continuaban los perniciosos efectos.

La mujer que enseña a pronunciar las primeras frases al niño que ha de ser hombre; la mujer que modela en la primera edad el cerebro y da perfume al corazón; la mujer sacrificada por el beso, símbolo de pasión sublime, como amante y como madre; la mujer en nuestra sociedad ocupa un puesto humillante, y en vez de adquirir respeto en sus relaciones con el hombre, se la continúa tiranizando hasta crearle una moral falsa que, enturbiando sus delicadezas, engendra irresistibles dudas, cuyas nerviosas sacudidas emponzoñan la sincera manifestación del cariño, envolviéndola con resquemores de egoísmo y de infidelidad.

No puede la espontaneidad dar sus hermosos frutos en una sociedad donde un falso honor ha muerto los impulsos más fuertes, los más santos, porque de ellos dimana la vida; donde hasta la condición de madre, ¿porqué no decirlo? se obtiene por la regla del cálculo. Estado horroroso del que, sin justificar la resignación de la mujer, el hombre es el primer responsable.

So pretexto de guardar la moral, que no es otra cosa que una pantalla de la hipocresía, se ha descendido al crimen sancionado por la estúpida indiferencia. Muchas mujeres, sólo aguardan su alumbramiento, para abandonar inmediatamente, el fruto dé sus entrañas en cualquier inclusa, matadero de la infancia, o darlo al cuidado de gente extraña, que lo atienda por poco precio, con el fin de dedicarse a la lactancia de los hijos de las familias adineradas. Y esto, con ser tan grave, todavía no acusa toda la degradación de sentimientos ha que han llegado muchas mujeres.

Las hay casadas que, al notar los primeros síntomas del embarazo maldicen, no a la sociedad, sino al fruto de sus entrañas, y toman mil brevajes para arrojarlo prematuramente, o se entregan en manos de comadronas poco escrupulosas que con instrumentos punzantes, destrozan el embrión de un ser humano. A todos estos horrores, podemos añadir el caso cada día más frecuente, de muchos matrimonios que se abandonan a la desnaturalización de los goces, por odio a la procreación.

Al llegar a este extremo, no puedo contener un llamamiento a los escritores *cursis* que ensalzan hasta las nubes el amor de madre, para decirles que si tomaran vida esos millones de seres muertos en germen y los que mueren en las inclusas, les maldecirían exclamando: «¡Mentira, mentira vuestros poéticos cantares!» Menos poesía y más realidad; habéis hecho del llanto, que es signo de impotencia, una virtud; del sufrimiento silencioso un mérito.

La mujer, tal como los hombres la han hecho, llora por costumbre. Su única arma de defensa son las lágrimas, el artificio, el disimulo.

Pero no es ella, como he dicho antes, la responsable de su estado. No puede serlo, por cuanto ha vivido constantemente tiranizada por el hombre, y sabido es que todo estado de tiranía necesariamente tiene que producir la astucia, la hipocresía y la mentira. La degradación es consecuencia lógica del estado de inferioridad humillante.

Teresa Claramunt.

(Continuará)

«MIS PROCLAMAS»

está en preparación este folleto escrito por la compañera Rouco. Su tiraje es de cinco mil ejemplares y el será editado por la Editorial «Lux», de Chile.

Recomendamos a todos que acompañen al pedido su correspondiente importe, pues tenemos que girar con anticipación el dinero de su edición.

Por lo tanto, urge que todos contribuyan con su granito de arena, en especial las compañeras de aquí y de allende los mares.

El precio de cada ejemplar de «Mis Proclamas», será $ 0.20.

A los paqueteros, el 25 o|o de descuento.

"La Revista Blanca"

Hemos recibido el primer número (segunda época) de la Revista cuyo nombre encabeza este suelto. Publica los siguientes artículos:

Nuestras ideas y nuestros propósitos; Los que se fueron; El origen de *La Revista Blanca*; Sindicalismo y anarquía; El futurismo; Alrededor de los problemas de Cataluña; Rodando por el mundo; Causas célebres; La lucha por la existencia; Los que hicieron algo por la libertad y por la ciencia; La herencia moral de los muertos; El último Quijote, novela social de aventuras, luchas y amores.

La Revista Blanca consta de 36 páginas, con la portada. Suscripción: 3 pesetas trimestre; número suelto, 50 céntimos.

Pedidos, a la Administración: Sardañola, Barcelona.

Dos palabras a los padres

A vosotros que un año y otro año engendráis hijos a granel, escuchad: ¿Sabéis vosotros, padres, la enorme responsabilidad qué contraéis a cada hijo qué nace? ¿Creéis vosotros qué basta con tener al niño bien vestido y qué no le falte el pan?

¡No padres, no termina allí vuestra misión! Hasta ahora sólo fuistéis padres materiales; no olvidéis que es necesario serlo moral y espiritual también.

Los padres creen que el hijo no le paga nunca el dón de haber nacido, es por esto que exigen más de lo que el niño debe.

¡Cruel verdad! Los padres de hoy reclaman de sus vástagos, algo que ellos no les dan: respeto.

Sin comprender que esto debe ser recíproco no por los lazos de sangre sino por esa ley puramente humana, que lógicamente decreta el respeto mútuo.

***

Aunque peque de pesada, os contaré algo que he podido recoger de una conversación entre dres mujeres.

Escuchad lo que narra una de ellas:

«A la edad de doce años las circunstancias me han hecho conocer una segunda madre. Haré la salvedad, que esta no era ni buena ni mala, aunque jamás me hizo probar el dulce sabor de un beso, ni la tierna presión de un abrazo maternal. Su mirada grave y sus palabras, para mi medidas, me tenían algo cohibida, pero la inexperiencia de mis pocos años, algo me hacía creer que mi padre me quería, pues a hurtadillas me daba un beso; yo me conformaba con esto. ¡Es tán fácil de conformar la niñez.

«Pero un buen día, día aciago, el primer instante doloroso de mi vida, sentí la pesada mano de mi padre sobre mi rostro. El autor de mis días me azotó el rostro hasta hincharmelo, por el *horrendo* crimen de no saber surcir una media...

«Otro día ¡oh desventura! rompí una pentalla de lámpara, y se me encerró sin comer un día entero. Así, a fuerza de humillaciones, yo iba soportando.

«¿Razonar conmigo? ¡Persuadirme para que hiciera las cosas mejor? No. ¡Con golpearme bastaba! ¿No creen ellos qué implica una humillación por su parte, eso de conversar con sus hijos? Veo que os impacientáis y terminaré enseguida.

«Cuidaba yo a un hermanito. La tierna criaturita lloraba siempre y a mis padres se les antojó que yo le cantara al nene. Hoy que el transcurso del tiempo y algo de responsabilidad moral me han enseñado a no mentir, (cuando la mentira no sirva para evitar un mal) les puedo asegurar a ustedes que me daba vergüenza cantar; algo, sin embargo, me obligó a ello, y ese algo fueron los golpes. Sí; mi padre, aquel mismo que me *regaló* la vida, la emprendió a golpes conmigo, a latigazos me convirtió la espalda en una gran mancha violácea que hablaba de caricias fuertes... ¡Oh, mis amables amigas, no os moféis de aquel enorme dolor de niña! Pienso en las muecas de dolor, de vergüenza y en lo denigrante de aquella escena. Mi padre y mi madre política se mofaban de mi dolor, reían... pero yo cantaba. Jamás olvidaré esta humillación a mi persona de niña. Creí yo que era un deber que tenían los padres: ¡El deber de pegar a sus hijos! Pero hoy comprendo que ni aún le asiste ese derecho. Comprendo también..

Aquí cortamos el relato de nuestra amiga. Con lo dicho bastaba para presentarnos a su padre y a muchos padres como el suyo.

Y vosotras, lectoras mías, ¿quedais perplejas ante estas revelaciones? Hay, desgraciadamente, mucha verdad en ellas. Por otra parte, vemos el relato de una amiga y por el el proceder de su progenitor.

¿Encontráis esto humano? ¿Créis qué el padre qué bárbaramente apalea, cumple con su deber? No. Es por esto que llegamos a la triste conclusión: que los padres no tienen ni remotamente conciencia de sus deberes. No es el hijo el que está en deuda con el padre, sino al revés, es él quien no paga nunca el crimen de haber engendrado un ser al que maltrata sin consideración.

Cuantas veces un padre sin escrúpulos, cuando la *suerte* le es adversa, descarga sus iras en la tierna espalda de su inocente niño.

Muchos padres no se dan cuenta que sus hijos no los aman, solo los respetan. Y esto es triste, dolorosamente triste. Deben los padres aspirar al amor de sus hijos y no a su odio. Es necesario ser menos "padres" y más amigos.

El niño hoy no tiene confianza en sus padres, porque los mismos no han sabido inspirarsela. ¡Para qué! Es más cómodo inspirarle temor... terror a veces.

No permitamos que nuestros niños pierdan la confianza en nosotros. Seamos nosotros sus confidentes y sus amigos, y habremos dado un paso en la armonía filial

Mercedes Vasquez.

Balcarce.

Sindicato Femenino De Servicios Domesticos

(Rio Cuarto)

En esta ciudad quedó constituida una sociedad con el nombre que nos sirve de epígrafe. Para intensificar nuestra propaganda, pedimos se nos envíe material de lectura, como ser, periódicos, folletos y demás literatura de ideas.

Recomendamos que tomen nota, los que nos envían propaganda, pues este sindicato es integrado por mujeres novicias, y por lo tanto la lectura debe ser asequible a su inteligencia.

Correspondencia a nombre de Alejandrina Moriz, Sobremonte No. 1001. Rio Cuarto.

La pretendida inferioridad de la mujer

II

Si hay una verdad incontestable es esta: ni las buenas cualidades, ni los defectos de la especie humana, están distribuídos por sexos.

Consideremos ante todo, el vigor muscular. Precisamente, la falta de fuerza física, es, según se cree, la característica del tipo femenino. He aquí una cosa muy convencional. En realidad, aun en nuestros días, hay mujeres que tienen un gran vigor corporal y hombres que son débiles, como hay mujeres débiles y hombres robustos. Lo mismo que hay mujeres de estatura elevada y hombres bajos y viceversa. Generalizando se descubre que la ventaja no corresponde siempre al sexo masculino «La obrera de la fábrica trabaja once horas al día, empleando cuatro para cumplir sus obligaciones domésticas, dice madame Szchirmacher (10). Las mujeres que en semejantes condiciones se obstinan en servir, merecen verdaderamente llevar el nombre de sexo fuerte».

Después de la fuerza muscular, uno de los atributos más particulares del hombre, es el valor físico. Se trata de *mujerzuela* al que no tiene este valor. Pero aun en este caso, los hechos positivos no corresponden a las ideas corrientes. Hay mujeres mucho màs valientes que los hombres Varias se han distinguido en la guerra, dando ejemplo de bravura y aun de temeridad. ¿Cuántos individuos de nuestro sexo han sabido morir con tanta grandeza y heroísmo como Carlota Corday? En nuestros días, las mujeres boers, han desplegado un valor que les envidiarían los hombres más intrépidos. (Recuérdese a madame Joubert).

Por el contrario, un gran número de hombres son tímidos, timoratos, y aun sencillamente cobardes. En este caso, todo depende también de los rasgos individuales y en ninguna manera del sexo.

Pero, se dice, hay que olvidar las variaciones personales, y considerar las medias. Estas últimas son las que tienen importancia, pues son resultantes generales que indican una ley natural.

Semejante manera de ver las cosas es errónea. y debe combatirse con energía. Los datos promedios tienen importancia como procedimientos nemotécnicos. Son indispensables como medio de representación, dada la debilidad de nuestra inteligencia. Pero son puras abstracciones, sin ninguna realidad objetiva.

Por esto no pueden aplicarse directamente a los fenómenos sociales, que son hechos concretos y reales. Suponed que se fuera a decir a la baronesa Dudevant: «Señora, como el término medio de la inteligencia femenina es inferior al promedio de la inteligencia masculina, debéis dejar de escribir vuestras maravillosas novelas y entrar en el hogar doméstico, para dedicaros enteramente al cuidado de vuestro marido». La baronesa Dudevant habría podido responder con justo motivo: «Puede ser que la mayor parte de las mujeres, tengan una inteligencia inferior a la de sus maridos; pero esto no me preocupa nada. Yo soy una criatura de carne y hueso. No voy a sacrificar mi vida y a privar a mis semejantes de la alegría de leer mis obras; solamente para obedecer a una abstracción. Pues mi marido, no es capaz de escribir una sola línea y sin duda alguna, yo estoy a cién codos por encima de él».

pero es que las cifras medias son frecuentemente engañosas, pues resultan de un escaso número de observaciones, mientras que solo tendrían valor, aun cuando este fuera relativo, en el caso de que se considerase la totalidad de los individuos.

El hecho innegable es que hay hombres débiles, como hay mujeres fuertes. Si se pudiese medir la fuerza muscular de todos los hombres y de todas las mujeres, ¿quién sabe si no se llegaría a un promedio sensiblemente igual en los dos sexos, compensándose las desigualdades de una y otra parte? Pero admitamos que medidas científicas exatas, diesen una suma inferior para la mujer; ésta no tendría importancia alguna en nuestro tiempo. En una antigüedad muy remota, la fuerza muscular podía desempeñar un papel social importante. Hoy en día es un factor casi enteramente despreciable y desde luego subordinado. La civilización se encarga de prescindir de ella. Aun en la guerra, su dominio propio, ocupn un lugar secundario.

La fuerza intelectual es la que hoy en día está en auge, la que gobierna el mundo y es, pues, la única que hay que tomar en consideración.

Aquí está el verdadero nudo de la cuestión, según se ha comprendido desde hace mucho tiempo. Así, pues, desde los tiempos antiguos se ha basado la subordinaciòn de la mujer, no en su debilidad física sino en su debilidad mental.

J. Novicow.

Nuestro Correo

Seren, Los Pinos.—Recibimos carta y vá el paquete.

Bula, Mendoza.- Fíjese en el número 17 y verá el acuse recibo de los $ 5.00

Requena, Pirovano.—Recibimos dinero y va el periódico a Maria Barrueco.

Rivolta, C. Rivadavia.—Su carta en nuestro poder; cuando se edite el folleto se atenderá su pedido. Saludos.

Callejas, C. de Bustos.- Recibimos dinero y cuando se edite el folleto se le enviará.

Vivanco, Perú.—Publicaremos su notita. A las compañeras que menciona le enviamos nuestra hojita. Salud!

Duarte, Ledesma. Recibimos carta y fué paquete a Figueroa. Saludos.

Lozano, Saliqueló.—Recibimos $ 1.10 por intermedio de «La Antorcha»; va periódico.

Echaniz, La Luisa.—Va el periódico a esa y tiene pago hasta Agosto.

Ramón, Lobería.—La compañera que menciona tiene pago hasta Enero de 1924.

Peña. El periódico iba a Tamangueyú; ahora irá a esa.

O. del Puerto, White.—De acuerdo a la vuestra os enviaremos todos los números cinco ejemplares de nuestra hojita y cundo podéis girar algunos centavitos, lo hacéis. Saludos.

Folletos en Venta

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomendamos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra administración.

Huelga De Vientres, Bulffi,	0.20
Generación Consciente. F. Sutor.	0.40
La Mujer, T. Claramunt.	0.15
Los Crimenes De Dios S. Faure	0.15
Degeneración De La Especie humana, Robin.	0.15
La mujer Esclava y La Mujer Pública, Chaughi Robin	0.15
A Las Mujeres, J. Prat.	0.20
Inmoralidad Del Matrimonio, R. Chaughi.	0.15
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez	0.20
El Comunismo En América, Angelina Arratía,	0.15

Todos los pedidos deben venir acompañados de su correspondiente importe, más $ 0.20 para franqueo.

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS

Necochea.- Terencia	$	0.20
María Juez	„	1.20
Aurelia Juez	„	1.20
Chimpay.—Julia Castro	„	3.50
Peyrano.—A. Sancho	„	5.00
F. Mercedes.—Mercedes Diaz	„	2.30
Lobería.—Peña	„	0.20
Trenel.—Sara Colman	„	5.00
Bs. Aires.—Margarita López	„	1.00
Y Micaela del Rio, por intermedio de "La Antorcha"	„	1.20
Armstrong.—Dominga Coparoni, por int. de "La Antorcha"	„	1.20
Montevideo.—Silvetti, por intermedio de "La Antorcha"	„	29.75
Darragueira.—Tomasa Allué	„	19.20
T. Arroyos.—Sto. Ladrilleros	„	30.00
Iquique.—Arenas, por intermedio de Victor Marin	„	10.00
Bs. Aires.—P. Massini	„	5.00
José Sanchez	„	5.00
Paraná.—Gamella	„	7.10
C. de Bustos.—R. Callejas	„	2.00
C. Rivadavia.—Rivolta	„	8.00
Delfi F. de Torres	„	2.00
Carlos Firkorn	„	1.00
Bernardo Vanegas	„	1.00
José V. Molina	„	1.00
Serafin Pardo	„	1.00
Balcarce.—Mercedes	„	9.00
Ing. Luiggi.—Pereyra	„	10.50
Saliqueló.—Lozano, por intermedio de "La Antorcha"	„	1.10
Pirovano.—Requena	„	2.40
M. del Plata.—Matarazzo	„	5.00
Rosario.—Guevara	„	13.00
Total de entradas	$	185.15

SALIDAS

Impresión de éste número, 2250 ejemplares	$	85.00
Correspondencia, certificados y franqueo de expedición	„	15.00
Coche	„	2.00
Un ovillo de hilo	„	0.50
GASTOS DE LA HUELGA		
Telégrama	„	1.65
Alquiler de Sulky	„	4.00
Impresión de un manifiesto	„	6.00
Total	$	114.15
Saldo anterior	„	271.35
Entradas	„	185.15
Suma	$	456.50
Salidas	„	114.15
Para el número siguiente	$	342.35

Cupon de suscripción

Semestre $ 1.20

Compañera .....

¡SALUD!

Le adjunto el importe de $..... por.....

Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la siguiente dirección:

Nombre.....

Domicilio.....

Ciudad o pueblo .....

F. C.....